

[En el bosque de la confusión... y por las ramas. Crítica a un texto de Robin Goodfellow sobre la independencia de Cataluña.](#)

(Anibal, 8/11/2017 : <http://inter-rev.foroactivo.com/t7320-en-el-bosque-de-la-confusion-y-por-las-ramas-critica-a-un-texto-de-robin-goodfellow-sobre-la-independencia-de-cataluna>)

EN EL BOSQUE DE LA CONFUSIÓN... Y POR LAS RAMAS.

Crítica a un texto de Robin Goodfellow sobre la independencia de Cataluña.

- 1) Robin Goodfellow (RG) ha publicado un texto sobre lo que está sucediendo en Cataluña y España: «España: la independencia de Cataluña es el árbol que oculta el bosque de la lucha de clase». <https://defensedumarxisme.wordpress.com/2017/11/06/espagne-lindependance-de-la-catalogne-est-larbre-qui-cache-la-foret-de-la-lutte-de-classe/>

En él defienden: «Los movimientos socialistas pequeños-burgueses dirigidos por las clases medias, en Grecia (Tziriza), en España (Podemos), en Francia (Nuit Debout), nunca han podido ofrecer una perspectiva que trasciende el marco nacional, mientras que estos movimientos espontáneamente tendían a esta superación. Esto debería pasar por la reivindicación de una Asamblea Constituyente europea, encargada de definir la forma política de una república democrática europea. Es dentro de este combate que el partido proletario haría oír su propia reivindicación de una república socialista en forma de los Estados Unidos socialistas de Europa». La situación histórica y social en que lo predominante era la revolución democrático burguesa pasó hace mucho tiempo a la historia, caducó; perdiendo así validez o efectividad toda consigna insertada en esas condiciones antaño existentes en una parte del mundo.

Primer error importante de RG, que sigue viéndola a la orden del día, e introduce consignas del comunismo a mediados del siglo XIX, de la socialdemocracia posterior y del trostkismo, básicamente; a lo que hay que añadir que el estalinismo también las empleó (ver punto 4). Consignas hoy fuera de lugar, y caducas para la revolución. Consignas solo operantes en el terreno del izquierdismo pequeño burgués, creando confusión, reivindicaciones y perspectivas mistificadas.

La actual «unidad europea» la han ido fraguando en la UE sobre la base de Estados burgueses, con formas republicanas o monárquicas, básicamente, y con pluralismo político democrático burgués. Estados ampliamente consolidados, superestructuras políticas de un modo capitalista de producción y distribución que impera en Europa desde hace mucho tiempo. En la UE y a escala general internacional o se dan movimientos en el cuadro burgués, o se da la revolución proletaria comunista, que ha de ser necesariamente un proceso internacional para poder triunfar.

Los movimientos pequeño y medio burgueses o las maniobras y pugnas de grandes capitales, coaligados o en plena competencia, no responden a un movimiento de emancipación del antiguo régimen, sino que responden a contradicciones y luchas al interior del movimiento del capital.

La consigna de una Asamblea Constituyente republicana europea puede satisfacer deseos, intereses y aspiraciones de ese «socialismo pequeño burgués» que cita RG (y no solo de él); pero no es una necesidad proletaria revolucionaria. Aporta confusión y oportunismo a un proletariado muy débil y confuso, y a un medio internacionalista limitado, con posiciones diferentes no concordantes y muchas carencias, evidencias sectarias e inadecuaciones políticas, organizativas y metodológicas. A nivel español o catalán, sucede lo mismo. Al proletariado consciente y revolucionario le interesa

no aumentar la fragmentación, con más fronteras y burocracias estatales, y además que se modifiquen y redefinan las relaciones entre burguesías y sus expresiones políticas en el sentido de eliminar-superar las prepotencias del nacionalismo más poderoso, el español en este caso, sin abrir la vía a que nacionalismos menores lo aprovechen para instaurar nuevas burocracias estatales.

A lo primero podría, en otras condiciones, oponerse mediante la lucha y la organización conjunta e internacionalista. Hoy carece de fuerzas para ello y no lo ejecuta. En lo tocante a las vinculaciones entre burguesías en el Estado español, hemos afirmado que el cuadro menos pernicioso es un federalismo que lime las pretensiones y prebendas españolistas, y elimine la posibilidad de que surja una nueva frontera estatal, a la que podrían seguir otras, empezando por el País Vasco.

Hoy el proletariado carece de fuerza y organización incluso para promover una alternativa de reforma similar, que repetimos no se concreta en cualquier tipo de federalismo, sino en uno muy particular, que evidentemente está situado en el terreno de las relaciones interburguesas y su evolución. Es decir, nos interesa que la situación actual se modifique, pero no está en nuestra mano. Evitamos defender pretensiones de uno u otro nacionalismo en pugna, denunciarnos a la tercera vía encabezada por Unidos-Podemos, con sus ambigüedades y el oportunismo pertinente, así como el tipo de federalismo que propaga la socialdemocracia, una mera limpieza de retoque de la Constitución, básicamente, compatible con el esquema autonomista diseminado actualmente, fuente de muchos problemas y divisiones para la clase obrera.

Los Estados Unidos Socialistas de Europa no son un lema válido, ni por la correlación internacional ni europeo occidental de fuerzas entre las clases, ni porque exprese una necesidad proletaria y comunista, que solo reside en la revolución internacional anticapitalista, para acabar con el movimiento del capital y superar históricamente y socialmente la situación, generando una comunidad humana mundial, la sociedad defendida por el marxismo, de productores asociados sin ley del valor y otras categorías de las relaciones capitalistas, sin sus superestructuras. La sociedad donde el producto y el proceso de trabajo generan, potenciado la abundancia y la ampliación del tiempo libre, las bases para un ser humano pleno de potencialidades y recursos, consciente de los determinismos materiales para actuar y sin la alienación que supone producir como clase proletaria, lo que encadena en el proceso que la genera, es decir el proceso de valorización y acumulación del capital. Conviene precisar más, por que una República federal europea no dejaría satisfechas a burguesías secesionistas como la soberanista catalana, que demandan estar al mismo nivel que estados actualmente integrantes de la UE, que es una estructura política capitalista con determinados rasgos y elementos necesariamente federales.

Los tiempos de la socialdemocracia, con sus alas derechista, centrista y de izquierda, han pasado. En el punto 2 veremos aspectos de esa cuestión, la polémica Lenin - Trotski sobre tal consigna de Estados Unidos Socialistas de Europa.

RG enumera una serie de reivindicaciones, en concordancia con este planteamiento de revolución burguesa en movimiento, con una táctica y estrategia de tipo «permanente» (como ha expresado en otros textos), fuera de lugar. Leemos:

«En su defecto, permaneciendo en el estricto marco inmediato de la cuestión catalana, el partido proletario debería:

- En el marco del reconocimiento del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, defender el derecho a una consulta libre de los habitantes de Cataluña.
- En Cataluña, defender la unidad del proletariado español e internacional y pronunciarse en contra de cualquier alianza incluso no orgánica, con la burguesía y la pequeña burguesía catalana. Demostrar que la independencia no cambiaría absolutamente nada a los informes de explotación que oponen la burguesía nacional y local al proletariado, mientras que intentará una nueva barrera entre los proletarios. Demostrar que se trata de un medio conveniente para la burguesía de desviar la conciencia de clase proletaria hacia las quimeras nacionalistas para mejor mantenerlo en subordinación y atacar sus posiciones sociales.

- No proclamar ningún apoyo incluso «crítico» al Gobierno, cualquiera que sea, que surgió de la proclamación de la independencia del 27 de octubre.
- Exigir la destitución de Felipe VI, la abolición inmediata de la monarquía y la proclamación de la República.
- Reclamar la celebración de una Asamblea Constituyente para redactar las formas de esta República (unitaria, federal...)
- Incluir esta reivindicación en la más general de los Estados Unidos socialistas de Europa, única entidad política capaz de garantizar efectivamente a los pueblos que lo deseen el respeto de su lengua, cultura...
- Solicitar el armamento del proletariado y la derogación de todas las leyes liberticidas, la liberación de los presos políticos.
- Defender, una y otra vez, la autonomía del proletariado y la lucha contra su propia burguesía».

RG menciona un partido proletario que no existe, y esto ya coloca el edificio pomposo en bases de barro húmedo y fallas tectónicas... ¡peligro!

Sobre el punto primero, esa consulta es una reivindicación burguesa, que podría dar lugar a una secesión, al surgimiento de un nuevo Estado, de una nueva división forzada en el proletariado, y por tanto son rechazables tanto el objetivo como el medio político para conseguirlo. Defender tal referéndum, como hace RG, así como numerosos grupos y expresiones del izquierdismo pequeñoburgués, es ir tras la burguesía catalanista y tras cierto reformismo español y españolista. Algunos m-l, trostkistas y nacional-populares dicen y añaden lo mismo que RG: en Cataluña habría que oponerse a la división, etc. Pero, ¿cómo se puede uno oponer a la división defendiendo el instrumento que la permite? El oportunismo aporta no solo más oportunismo, sino que disemina confusión, y «enseña» a evitar las preguntas pertinentes. Mala «enseñanza», pues.

RG afirma no querer una alianza con la burguesía y la pequeña burguesía nacionalista, pero apoya una de sus principales reivindicaciones... ¡ejem!

RG también afirma que no se ha de apoyar, ni críticamente, a un hipotético gobierno que surgiera de la proclamación de independencia; pero apoya un instrumento básico reivindicado por ese gobierno autónomo catalán y el movimiento burgués que lo sostiene... nuevamente, para conseguir ser gobierno estatal catalán... que tendría en su mano dividir a la clase obrera... o no, pero siempre «barriendo para casa», explotando a todo tipo de obreros-as, de todas las nacionalidades de proveniencia.

La reivindicación de una abdicación de Felipe VI y la convocatoria constituyente republicana es plenamente burguesa, y la defienden Unidos-Podemos, el PCE, los patriotas vascos de izquierda y otros grupos similares... pero como saben que no tiene consenso ciudadano, la dejan en el lugar de la retórica parlamentaria y oportunista, y dedican tiempo a los «procesos constituyentes», como forma de mistificar las necesidades proletarias.

El proletariado precisa luchar por sus necesidades y los comunistas mostramos como la República es un régimen burgués, donde no se soluciona la cuestión obrera, siendo un instrumento político que permite al capital explotar y dominar... ahorrándose los gastos de una Casa Real. No hay una monarquía que evite y obstaculice el desarrollo capitalista y una República que lo agilice. La monarquía española agiliza tal desarrollo. No estamos en determinadas circunstancias del siglo XIX e inicios del XX; y hay que recordar que tanto la monarquía alfonsina como la II República, a pesar de las diferencias, defendían estructuras y relaciones capitalistas.

Sobre «reclamar la celebración de una Asamblea Constituyente para redactar las formas de esta República (unitaria, federal...)»: De nuevo estamos ante lo mismo. Al proletariado consciente y revolucionario le interesa que en sus filas no se siga a ningún nacionalismo, ni español ni catalán en este caso, y que la lucha sea conjunta e internacionalista contra el mismo enemigo, contra el movimiento del capital, sus estructuras económicas y sus fuerzas políticas, militares e ideológicas.

El federalismo que propone el PSOE y que ambiguamente defiende Unidos Podemos no nos vale. Solo merece la pena como marco para la lucha unitaria y conjunta, no como objetivo final, uno caracterizado por eliminar prebendas del esquema autonomista salido de la Constitución del 78 y sus pactos.

Las fuerzas españolistas no quieren remodelar a fondo ese esquema porque se nutren de beneficios fiscales y flujos presupuestarios a su interior, y la burguesía catalanista solo aceptaría, en lógica concordancia con respecto a sus aspiraciones, un marco federal que le fuera adecuado, sin la parte negativa del actual esquema autonomista español y con la positiva de un nuevo Estado catalán que tenga en sus manos la Hacienda pública y otros recursos de poder capitalista. Prefiere que la UE se encargue del tema militar si le dejan tener a sus aproximadamente 17.000 policías autonómicos-as. Pero eso no convence al españolismo, también por lógica defensa de sus intereses y su trayectoria. El proletariado y el comunismo no estamos organizados como para propiciar la mencionada reforma federal en el Estado español, por lo que está fuera de lugar completamente hacer de la reivindicación federal una campaña movilizadora.

Es más, si estuviéramos en condiciones de luchar, lo esencial sería hacerlo para paliar la situación precaria y la inseguridad actuales, que corroen, dividen y miserabilizan al proletariado; y para preparar la toma del poder, y solo en tal proceso afirmar la unidad de la clase en todas partes, y por tanto su negación de todos los nacionalismos, del federalismo que sirve de cobertura a la prepotencia de unas fuerzas burguesas contra otras, y de la República federal. De esa manera no se mostraría indiferentista pero no iría detrás de ningún campo burgués, ni del nacionalismo unionista españolista ni del nacionalismo catalanista, en este caso. Sobre el «respeto a lenguas y culturas»: En la sociedad capitalista unas lenguas son preeminentes y otras secundarizadas o abiertamente anuladas por y en diversos procesos. Rasgos culturales que vienen del pasado anterior al capitalismo se conservan, más o menos desfigurados; otros no lo hacen, y otros son insertados en el espectáculo de la gestión social y los negocios anexos. La revolución comunista aprovechará la dinámica y los logros creados por el capitalismo y empleará sus aspectos positivos, rechazando y superando los negativos. No tenemos interés en suprimir lenguas arbitrariamente, ni rasgos culturales que sirvan a una comunidad humana sin clases; pero es necesario contribuir a una comunicación fluida al interior de la especie humana, en un proceso que no podemos delinear y explicar perfectamente en sus detalles. En semejante proceso se transfigurarán y modificarán de diversas maneras lenguas y rasgos culturales, siendo prioritaria esa necesidad que hemos expuesto. El comunismo internacionalista quiere cambiar las condiciones de los pueblos y por tanto a esos pueblos mismos, que son magmas interclasistas en mayor o menor ebullición. Por tanto, no hay un respeto a pueblos, sino intereses comunistas internacionales que preservar; y por tanto cuando haya armonía, adelante; y cuando no, habrá contradicción y lucha.

En cuanto a «Solicitar el armamento del proletariado y la derogación de todas las leyes liberticidas, la liberación de los presos políticos».

Primero: solicitar ¿a quién?. El comunismo internacionalista exige mediante la lucha y conquista mediante la relación de fuerza; o es derrotado, debilitado y-o suprimido coyunturalmente. No serán ni el gobierno ni el ejército burgueses quienes darán armas a la clase obrera. Hacer creer que eso es posible es un comportamiento anticomunista propio de oportunistas. Segundo: han pasado los tiempos y las circunstancias en que el proletariado tenía interés en apoyar a la burguesía liberal contra sus enemigos opuestos al desarrollo capitalista, y reclamaba armas para acelerar el proceso del capitalismo y procurar conquistar las mejores posibilidades para su movimiento independiente en tal proceso, pensando en la emancipación internacional de clase, y no en propagar una y otra vez la defensa del orden capitalista. Esos tiempos y estas condiciones pasaron a la historia, lo que ya fue explicado por Marx y Engels entre otros. La reedición trostkista de la táctica de «revolución permanente» está caduca y ya en su tiempo presentaba inadecuaciones variadas. Actualizarla es dar un soplo de aire a los restos de un cadáver.

En cuanto a leyes liberticidas... ¿de qué?. Las leyes que dominan la sociedad son las adecuadas al movimiento del capital, a su dominio y a la reproducción ampliada de su economía y del mando capitalista en las empresas, las instituciones políticas y estatales, y la vida social en general. No son leyes que impidan el movimiento capitalista, sirviendo de palanca al retraso histórico, a intereses precapitalistas, sino que son leyes plenamente capitalistas. No hay nada que defender en tal sentido.

Por otra parte, sabemos como funcionan los derechos de asociación, reunión y expresión, y aunque puedan usarse porque no se pueden subvertir radicalmente, obviamente, no conviene depositar en su defensa una estúpida esperanza reformista, desmentida por los hechos y la mano dura capitalista a diario, y muy flagrantemente cuando hay mayor tensión revolucionaria. Hemos verificado como emplean represión y mistificación, la reforma contra la revolución y para desarrollar ascendente y mundialmente el capitalismo, el asistencialismo social y estatal burgueses para eliminar tensiones de clase peligrosas.

Sobre presos políticos: las fuerzas políticamente representantes de la pequeña y mediana burguesía catalanista llaman a movilizarse por sus presos, destacados-as integrantes de jefaturas burguesas, y no por otros-as que no consideran políticos, y mucho menos por derechos de los-as presos-as «sociales». Tenemos que hacernos eco de todas las formas de opresión pero no tenemos porque solucionarles los problemas a las fuerzas burguesas. No conviene hacer oportunismo y seguidismo respecto a la burguesía en esas cuestiones, y en ese tipo de consignas que lo propician.

En cuanto a: «Defender, una y otra vez, la autonomía del proletariado y la lucha contra su propia burguesía». Esto es necesario, evidentemente, pero defender la lucha por objetivos republicano burgueses y por la autodeterminación nacional de los pueblos es abiertamente incompatible con ello.

Sigue escribiendo RG:

...»La exacerbación, los dos lados de los sentimientos nacionalistas sólo puede perjudicar la unidad del proletariado y frenar el desarrollo de una lucha de clase que, de Sevilla a Bilbao, de Oviedo a Murcia, de Jaén a Girona, en Madrid, Barcelona, debe hacer frente a las políticas de austeridad aplicadas por la clase capitalista española y sus representantes políticos, tanto a nivel nacional (PP, PSOE, Ciudadanos) como local (PDeCat, PP, PSC), el desarrollo de las reivindicaciones sobre los salarios, las condiciones de trabajo, contra la represión, en una dinámica que podría llevar a una verdadera puesta en entredicho del orden capitalista».

«Localmente» no son solo responsables esos tres partidos, sino también, y muy especialmente ERC y la CUP, y en algunos casos los Comúns (BC en comú y Catalunya en comú) y Unidos-Podemos. Por otro lado, la lucha contra las políticas de austeridad, salariales, etc.; no suelen generar esa dinámica que «podría» llevar a tal «puesta en entredicho». Es un terreno que proporciona enseñanzas, donde intervienen las fuerzas de la izquierda y el sindicalismo del sistema, pero que, por mera acumulación, no genera una orientación revolucionaria.

2) 1914, 1915... Trotski, Lenin sobre la consigna de Estados unidos de Europa. Leemos a Trotski y a tendencias trotskistas:

«La unión económica de Europa que ofrece ventajas colosales a productores y consumidores por igual, y en general a todo el desarrollo cultural, se convierte en la tarea revolucionaria del proletariado europeo en su lucha contra el proteccionismo imperialista y su instrumento - el militarismo».

Trotski, citado en: <https://www.wsws.org/es/articles/2014/05/22/pssp-m22.html>):

«Rechazamos la Unión Europea y todas sus instituciones antidemocráticas, incluido el Parlamento Europeo. Nuestra respuesta a la Unión Europea son los Estados Unidos Socialistas de Europa. Esto no es sólo un eslogan, sino la base de un programa socialista revolucionario».

(id. Schwarz, Peter: «La Unión Europea y los Estados Unidos Socialistas de Europa”. CICI) Razonaba Trotski de esta manera en 1914:

«La clase obrera, el proletariado, no puede tener ningún interés en defender una «patria» nacional superada y anticuada, que se ha convertido en el principal obstáculo para el desarrollo económico. La tarea del proletariado es crear una patria mucho más poderosa, con mucha mayor capacidad de resistencia – los Estados Unidos de Europa republicanos como piedra fundacional de los Estados Unidos del Mundo”.

Trotsky llegó a la conclusión de que «la paz debe concluirse - la paz de los pueblos, no la reconciliación de los diplomáticos” - sobre la base de tres reivindicaciones esenciales. En primer lugar, «no a las reparaciones», en segundo lugar, «el derecho de todas las naciones a la autodeterminación», en tercer lugar, «los Estados Unidos de Europa - sin monarquías, sin ejércitos permanentes, sin castas feudales gobernantes, sin diplomacia secreta». (Citado en: <http://www.sinpermiso.info/textos/trotsky-y-los-estados-unidos-de-europa>)

Lenin criticó a Trotsky en 1915 acerca de los «Estados Unidos de Europa», una consigna que definió como equivocada. Leemos sus explicaciones:

«Pero si la consigna de los Estados Unidos republicanos de Europa, que se liga al derrocamiento revolucionario de las tres monarquías más reaccionarias de Europa, encabezadas por la rusa, es absolutamente invulnerable como consigna política, queda aún la importantísima cuestión del contenido y la significación económicos de esta consigna. Desde el punto de vista de las condiciones económicas del imperialismo, es decir, de la exportación de capitales y del reparto del mundo por las potencias coloniales «avanzadas» y «civilizadas», los Estados Unidos de Europa, bajo el capitalismo son imposibles o son reaccionarios.

El capital se ha hecho internacional y monopolista. El mundo está ya repartido entre un puñado de grandes potencias, es decir, de potencias que prosperan en el gran saqueo y opresión de las naciones. Cuatro grandes potencias de Europa -- Inglaterra, Francia, Rusia y Alemania --, con una población de 250 a 300 millones de habitantes y con un territorio de unos 7 millones de kilómetros cuadrados, tienen colonias con una población de casi quinientos millones de habitantes (494,5 millones) y con un territorio de 64,6 millones de kilómetros cuadrados, es decir, casi la mitad de la superficie del globo (133 millones de kilómetros cuadrados sin contar la zona polar). A ello hay que añadir tres Estados asiáticos -- China, Turquía y Persia --, que en la actualidad están siendo despedazados por los saqueadores que hacen una guerra de «liberación», a saber, por el Japón, Rusia, Inglaterra y Francia. Estos tres Estados asiáticos, que pueden denominarse semicolonias (en realidad, ahora son colonias en sus nueve décimas partes), cuentan con una población de 360 millones de habitantes y una superficie de 14,5 millones de kilómetros cuadrados (es decir, casi el 50% más que la superficie total de Europa).

Además, Inglaterra, Francia y Alemania han invertido en el extranjero un capital de no menos de 70 mil millones de rublos. Para obtener una rentita «legítima» de esta agradable cantidad -- una rentita de más de tres mil millones de rublos anuales --, sirven los comités nacionales de millonarios, llamados gobiernos, provistos de ejércitos y de marinas de guerra, que «colocan» en las colonias y semicolonias a los hijitos y hermanitos del «señor Billón» en calidad de virreyes, de cónsules, de embajadores, de funcionarios de todo género, de curas y demás sanguijuelas. Así está organizado, en la época del más alto desarrollo del capitalismo, el saqueo de cerca de mil millones de habitantes de la Tierra por un puñado de grandes potencias. Y bajo el capitalismo, toda otra organización es imposible. ¿Renunciar a las colonias, a las «esferas de influencia», a la exportación de capitales? Pensar en ello significa reducirse al nivel de un curita que predica cada domingo a los ricos la grandeza del cristianismo y les aconseja regalar a los pobres..., bueno, si no unos cuantos miles de millones, unos cuantos centenares de rublos al año. Los Estados Unidos de Europa, bajo el capitalismo, equivalen a un acuerdo sobre el reparto de las colonias. Pero bajo el capitalismo no puede haber otra base ni otro principio de reparto que la fuerza. El multimillonario no

puede repartir con alguien la «renta nacional» de un país capitalista sino en proporción «al capital» (añadiendo, además, que el capital más considerable ha de recibir más de lo que le corresponde). El capitalismo es la propiedad privada de los medios de producción y la anarquía de la producción. Predicar una distribución «justa» de la renta sobre semejante base es proudhonismo, necesidad de pequeño burgués y de filisteo. No puede haber más reparto que en proporción «a la fuerza». Y la fuerza cambia en el curso del desarrollo económico. Después de 1871, Alemania se ha fortalecido tres o cuatro veces más rápidamente que Inglaterra y Francia. El Japón, unas diez veces más rápidamente que Rusia. No hay ni puede haber otro medio que la guerra para comprobar la verdadera potencia de un Estado capitalista. La guerra no está en contradicción con los fundamentos de la propiedad privada, sino que es el desarrollo directo e inevitable de tales fundamentos. Bajo el capitalismo es imposible el crecimiento económico parejo de cada empresa y de cada Estado. Bajo el capitalismo, para restablecer de cuando en cuando el equilibrio roto, no hay otro medio posible más que las crisis en la industria y las guerras en la política.

Desde luego, son posibles acuerdos temporales entre los capitalistas y entre las potencias. En este sentido son también posibles los Estados Unidos de Europa, como un acuerdo de los capitalistas europeos . . . ¿sobre qué? Sólo sobre el modo de aplastar en común el socialismo en Europa, de defender juntos las colonias robadas contra el Japón y Norteamérica, cuyos intereses están muy lesionados por el actual reparto de las colonias, y que durante los últimos cincuenta años se han fortalecido de un modo inconmensurablemente más rápido que la Europa atrasada, monárquica, que ha empezado a pudrirse de vieja. En comparación con los Estados Unidos de América, Europa, en conjunto, representa un estancamiento económico. Sobre la actual base económica, es decir, con el capitalismo, los Estados Unidos de Europa significarían la organización de la reacción para detener el desarrollo más rápido de Norteamérica. Los tiempos en que la causa de la democracia y del socialismo estaba ligada sólo a Europa, han pasado para no volver.

Los Estados Unidos del mundo (y no de Europa) constituyen la forma estatal de unificación y libertad de las naciones, forma que nosotros relacionamos con el socialismo, mientras la victoria completa del comunismo no conduzca a la desaparición definitiva de todo Estado, incluido el Estado democrático. Sin embargo, como consigna independiente, la de los Estados Unidos del mundo dudosamente sería justa, en primer lugar, porque se funde con el socialismo y, en segundo lugar, porque podría dar pie a interpretaciones erróneas sobre la imposibilidad de la victoria del socialismo en un solo país y sobre las relaciones de este país con los demás.

La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que el socialismo triunfe primeramente en unos cuantos países capitalistas, o incluso en un solo país en forma aislada.

El proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar dentro de él la producción socialista, se alzaría contra el resto del mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus Estados. La forma política de la sociedad en que triunfe el proletariado, derrocando a la burguesía, será la república democrática, que centralizará cada vez más las fuerzas del proletariado de dicha nación o de dichas naciones en la lucha contra los Estados que aún no hayan pasado al socialismo. Es imposible suprimir las clases sin una dictadura de la clase oprimida, del proletariado. La libre unión de las naciones en el socialismo es imposible sin una lucha tenaz, más o menos prolongada, de las repúblicas socialistas contra los Estados atrasados.

Estas son las consideraciones que, tras repetidas discusiones del problema en la conferencia de las secciones del POSDR en el extranjero y después de ella, han llevado a la Redacción del Organó Central a la conclusión de que la consigna de los Estados Unidos de Europa es errónea». <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/8-1915eu.htm>

Se aprecia que con este enfoque no era posible comprender y predecir lo que sucedió realmente en el desarrollo histórico y económico del capitalismo, surgiendo primero, tras la II Guerra Mundial, el entramado de la UE, sus acuerdos económicos y políticos, el tratado del carbón y el acero, el de Roma, etc; y luego la UE como tal, que se va ampliando. No niegan a los EEUU, sino que compiten con ellos, y se enfrentan al bloque ruso. No precisaron mantener el esquema colonial, y el proceso se operó con el desarrollo del reconocimiento de nuevos Estados en diversas partes del antaño denominado mundo colonial.

Lenin desarrolla un esquema decadentista particular, diferente del de Rosa Luxemburgo, y en él no cabía suponer lo que... sucedería décadas después. La infravaloración de las capacidades del capitalismo condujo a errores metodológicos, políticos y estratégicos. Asimismo expresa una posición diferente y contraria a la de Marx y Engels, sobre Estado y socialismo. Para ellos el Estado ya se ha extinguido en el socialismo inicial, para Lenin no, solo lo haría en su fase posterior y superior, la comunista. Esto tiene implicaciones de tipo práctico, como se vio después, en las luchas de clases en la URSS.

Y sobretodo, Lenin sostiene la teoría perjudicial, equivocada y tremendamente nefasta del socialismo nacional. En suma, presenta y desarrolla análisis y posiciones de tipo tradicionalmente socialdemocrático, en versión de izquierda.

Lenin y Trotski hablan del capital como meramente adscrito a la propiedad privada, pero además hay dos tipos fundamentales de propiedad capitalista: la asociada y la estatal. Otra visión socialdemócrata que acarrearía muchos problemas al proletariado.

Frente a Trotski, Lenin acierta cuando afirma: «Los tiempos en que la causa de la democracia y del socialismo estaba ligada sólo a Europa, han pasado para no volver». Trotski se justificaba así:

«[Una] unificación económica a medio camino y medio incoherente de Europa desde arriba por medio de un acuerdo de los gobiernos capitalistas es pura utopía»... «Ahora, el asunto no puede ir más allá de los compromisos parciales y las medias tintas». www.marxists.org/history/etol/newspape/fi/vol05/no09/trotsky.htm.

Y continúa:

«la unificación económica de Europa, que ofrece ventajas colosales tanto para el productor como para el consumidor, y en general para todo el desarrollo cultural, se convierte en una tarea revolucionaria del proletariado europeo en su lucha contra el proteccionismo imperialista y su instrumento; el militarismo». (id)

Por tanto, para Trotski:

«los Estados Unidos de Europa - sin monarquías, ejércitos permanentes ni diplomacia secreta - es la parte más importante del programa de paz proletario». (id)

«La destrucción de la forma de coalición antidemocrática impuesta, con la preservación y el fomento de sus bases, en forma de una aniquilación completa de las barreras arancelarias, la unificación de la legislación, sobre todo de las leyes laborales, etc. En otras palabras, la consigna de los Estados Unidos de Europa - sin monarquías y sin ejércitos permanentes – se convertiría en dichas circunstancias en la consigna unificadora y prioritaria de la revolución europea”. (id)

Trotski analizaba el ascenso de EEUU como primera potencia económica mundial y la «balcanización» nacionalista de Europa, y dijo que «nuestro desafortunado continente» había sido dividido, agotado, desorganizado y «balcanizado». Europa se había transformado en una «casa de locos» (Trotsky, L. «The first five years of the Communist International”, Vol 2, London, 1974, p. 341)

«Nada positivo podía surgir de los pequeños Estados y las barreras arancelarias creadas por Versalles. Europa debía o bien eliminar esas barreras o hacer frente a la amenaza de una descomposición

completa.

Los métodos utilizados por la clase dominante para superar las fronteras – la guerra total y la conquista militar - habían ocasionado millones de muertos y exacerbado sin quererlo las divisiones ya sofocantes. Otro intento de organización burguesa de la unidad europea podía resultar en la destrucción de la civilización europea o la dominación contrarrevolucionaria de Estados Unidos». (id) Sobre la base de esta visión de futuro, Trotsky defendía que sólo el proletariado podía salvar a Europa. Por ello, vuelve a proponer la vieja consigna de los Estados Unidos de Europa, nacidos de los esfuerzos de los propios trabajadores. Solo ella ofrece una vía para «la salvación de nuestro continente de la decadencia económica y de la esclavitud del poderoso capitalismo estadounidense». (id, p. 342)

En realidad, la UE se formó tras pasar por crisis y guerras, y hace frente en la competitividad a EEUU... y todo «de la mano» de las fuerzas capitalistas. No se produjo una decadencia europea (ni mundial), sino un proceso contradictorio de desarrollo del capitalismo, que acabó por engendrar la UE y que sigue evolucionado en relación a ella.

El proletariado revolucionario no consiguió vencer ni en Europa ni el mundo, y reeditar hoy esas ilusiones trotskistas, es esparcir mistificaciones y metodologías de análisis perjudiciales. Trotsky explicó el rechazo de Lenin a la consigna de los Estados Unidos de Europa en 1915 como «un objetivo táctico restringido y, por su propia esencia, de carácter temporal». (Trotsky, L. «The Third International after Lenin”, New York, 1982, p. 15).

Lenin sostiene en 1914, adecuadamente:

«En la Europa continental, de Occidente, la época de las revoluciones democráticas burguesas abarca un lapso bastante determinado, aproximadamente de 1789 a 1871. Esta fue precisamente la época de los movimientos nacionales y de la creación de los Estados nacionales. Terminada esta época, Europa Occidental había cristalizado en un sistema de Estados burgueses que, además, eran, como norma, Estados unidos en el aspecto nacional. Por eso, buscar ahora el derecho de autodeterminación en los programas de los socialistas de Europa Occidental significa no comprender el abecé del marxismo». («El derecho de las naciones a la autodeterminación”). Ver ampliación en el punto 4.

3) RG cita a Lenin:

«El derecho de las naciones a disponer de sí mismos significa exclusivamente su derecho a la independencia política, a la libre separación política de la nación que los oprime. Concretamente, esta reivindicación de la democracia política significa la plena libertad de propaganda en favor de la separación y la solución de este problema mediante un referéndum en el seno de la nación que se separe. Así, esta reivindicación no tiene en absoluto el mismo sentido que la separación, la fragmentación, de la formación de pequeños Estados. No es más que la expresión consecuente de la lucha contra toda opresión nacional. Además, el régimen democrático de un Estado está cerca de la plena libertad de separación, más serán escasas y débiles, en la práctica, las tendencias a la separación, ya que las ventajas de los grandes Estados, en el punto de vista tanto del progreso económico que los intereses de la masa, son indudables, y que aumenta sin cesar con el desarrollo del capitalismo. Reconocer el derecho de autodeterminación no equivale a reconocer el principio de la Federación. Puede ser un adversario resuelto este principio y ser partidario del centralismo democrático, pero preferir la Federación a la desigualdad nacional, como la única vía que conduce al centralismo democrático completo. Precisamente desde este punto de vista que Marx, aunque centralista, prefería incluso la Federación de Irlanda con Inglaterra en el sometimiento forzoso de Irlanda por los ingleses. « (Subrayamos)

Y escribe: «Lenin conecta explícitamente el derecho a la ampliación de la democracia en el Estado, cosa que no había absolutamente comprendida Rosa Luxemburgo en su evaluación de la cuestión nacional. No se trata pues de una cuestión abstracta, desconectará de la lucha general para conquistar el «terreno de lucha» favorable al proletariado, sino de favorecer las mejores opciones

para eliminar los obstáculos a la expresión de su autonomía de clase. Desde este punto de vista, la creación de un nuevo Estado catalán constituye una regresión para el proletariado de Cataluña y España, pero el no reconocimiento del derecho a ejercerla crea un absceso de fijación duradera sobre la cuestión nacional que es tan perjudicial para la lucha de clases. Hoy, en el mundo entero, el proletariado no tiene ninguna expresión política autónoma. Todo el mundo es a remolque de los partidos burgueses o pequeño-burgués en sentido amplio. No obstante, una situación como la de Cataluña hoy, en pleno corazón de Europa, no se puede resolver a golpes de citas de Rosa Luxemburgo y de «ni-ni». El recordatorio necesario de la posición internacionalista no puede limitarse a un deseo piadoso matizado de indiferentismo. Que se quiera o no los «asuntos» catalanes, flamencos, escoceses, seguirán envenenando el clima político y social, dependiendo de reivindicaciones legítimas o cálculos más o menos relevantes de la burguesía europea para resolver los problemas crecientes de la competencia entre Estados rivales». Asimismo:

«La perspectiva de la creación de nuevos pequeños Estados en Europa no es favorable a los intereses del proletariado».

Y: «Para el marxismo, el principio del derecho a la auto-determinación no es un principio abstracto que puede aplicarse a cualquier situación histórica y a cualquier pueblo. Depende de cada situación geo-histórica concreta y debe inscribirse en la política del proletariado internacional. En el pasado, por ejemplo, el partido proletario ha denegado el derecho a la nación tanto a los checos a los eslavos del sur.

Así, la expresión «derecho de los pueblos» no significa que cualquier nacionalidad o minoría tenga la oportunidad histórica, en cualquier momento, de reclamar y a fortiori a obtener su habilitación como nación. Todo depende de las circunstancias históricas. Del lado del proletariado, el apoyo a dar o no a esas reivindicaciones no es tampoco la aplicación de un principio abstracto pero se desprende de un análisis de la situación que será la más favorable al proletariado, como clase del territorio afectado y como fuerza internacional».

Es necesario empezar señalando que el proletariado no ejerce opresión nacional, sino que es ejercida de diversas formas por Estados y coaliciones capitalistas. De manera similar a que unas empresas suprimen a otras, y que entre burgueses se ponen la zancadilla a diario en procesos de competencia, de concentración y centralización de capitales.

No es tarea nuestra solucionarles tales problemas ni partir en socorro de las partes más débiles o perdedoras del capital. Nuestra tarea es acabar con las relaciones y estructuras capitalistas. De la misma manera, que existan choques entre nacionalismos no está en nuestra mano evitarlo, y la única solución general, efectiva y definitiva, solo puede iniciar su andadura y su desarrollo con la revolución mundial triunfante.

La influencia de los nacionalismos en el proletariado es algo netamente perjudicial, pero la respuesta es la lucha para igualar al máximo de lo posible las condiciones proletarias de lucha, de existencia y derechos, lo que muy es difícil, porque el movimiento capitalista opone tendencias acusadas y poderosas en contra.

Que surja un Estado catalán no aporta a la clase proletaria nada en positivo y sí mucho en negativo. Que el chovinismo españolista impregne e inspire actitudes obreras de apoyo a fuerzas burguesas españolas es algo que hay que intentar contrarrestar.

Pero no es fundamental propiciar la independencia catalana ni vías y metodologías políticas que puedan conducir a eso. RG lo hace y lo teoriza.

De hecho, lo que sí es fundamental es: impulsar la lucha conjunta e internacionalista contra la explotación, las relaciones capitalistas y las estructuras que las sustentan y difunden.

Todos los capitales se comportan de manera especialmente dura y marginan capas obreras »extranjeras», y mayormente a los-as sin papeles. El capital nacionalista catalán lo hace, como lo hace el español, los de la UE, los de todo el mundo.

La supuesta mejora de condiciones obreras en tal República catalana es un timo, un engaño, por parte de una dirigencia burguesa que, por ejemplo, en la autonomía actual somete a la clase obrera a un régimen impositivo fiscal más duro que la española, que no es nada pacata en este tema, por cierto. Y asimismo representa un banderín de enganche para que en la clase obrera surjan manifestaciones de apoyo al nacionalismo burgués catalanista, proceso en el cual las fuerzas más izquierdistas desempeñan un papel más destacado. Razón de más entonces para, no solo denunciar y explicar críticamente su papel y las consecuencias del mismo, sino también para no apoyar sus formas tácticas y palancas, ni sus recursos políticos y organizativos. La burguesía catalana se ha beneficiado del proteccionismo abundantemente, y al mismo tiempo aprovecha el ambiente de liberalización internacional capitalista para reclamar... una mayor protección a sus intereses internos y al mismo tiempo una ampliación de sus capacidades capitalistas imperialistas, en los mercados financieros y comerciales internacionales. Y lo hace cuando el Estado español le deteriora la capacidad fiscal e impositiva y limita las capacidades políticas y sociales establecidas en su Estatuto de autonomía, rompiendo acuerdos anteriores, que incluían también no mirar a la corrupción de cada parte, dejar que cada parte obtuviera sus tajadas respectivas. Cada bandido quiere el secreto de su cueva.

No se ha de combatir un nacionalismo con el apoyo a otro, ni con procedimientos políticos que forman parte de su movimiento y sus metodologías tácticas y estratégicas. Si hay problemas concretos de tal o cual tipo en la clase obrera hay que encararlos como tales. Los-as obreros-as catalanes y en Cataluña no necesitan de un Estado burgués, republicano o no, para defenderse; porque tal Estado es el de sus explotadores, que quieren redimensionar o suprimir las condiciones de competencia y esfuerzo compartido para mantener las estructuras del Estado español, pero nunca quieren acabar con la condición proletaria y su alienación económica y social como clase, y por ello la de las individualidades que la componen.

El apoyo a una república burguesa, en condiciones de pleno desarrollo del capitalismo, no es un objetivo a defender, sino una trampa a rechazar.

Los esquemas y metodologías que inspiran tales posiciones son parte de un pasado repleto de errores, ilusiones e inadecuaciones, a superar y no reproducir; un pasado en el que efectivamente el marxismo nunca hizo del derecho a la autodeterminación un principio general, abstracto y válido ante cualquier situación, y jurídicamente formal a defender. Eso nunca ha sido comunismo internacionalista.

No hay explotación colonialista en Cataluña, y esos rifirrafes entre burgueses son por cuotas de fiscalidad, de gestión institucional sobre bases de poder capitalista.

Hoy en Cataluña y España las mayores discriminaciones de tipo laboral, de hecho y de derecho, están dirigidas contra proletarios-as de proveniencias ajenas a la UE, contra nuestros hermanos y hermanas que se la juegan y sufren mil penalidades y abusos para venir a ser explotados-as bajo la bandera rojigualda y/o bajo la estelada de telón de fondo, bajo una monarquía o una república españolistas, en una autonomía catalana (como actualmente) o en una situación de independencia catalanista.

No se combaten las ilusiones catalanistas en la clase obrera diciendo que decida en un referéndum democrático la ciudadanía catalana, y expresando primero un apoyo al derecho nacional e interclasista de autodeterminación nacional y luego que no han de separarse los-as proletarios-as.

Un proletariado organizado y consciente, pero no todavía preparado para la revolución mundial, diría basta a todas estas movilizaciones, alzad la lucha general conjunta contra todas las burguesías y contra las que tenéis más cercanas en particular.

[En el bosque de la confusión... y por las ramas. Crítica a un texto de Robin Goodfellow sobre la independencia de Cataluña.](#)

4) Lenin, sostiene en 1914:

«En la Europa continental, de Occidente, la época de las revoluciones democráticas burguesas abarca un lapso bastante determinado, aproximadamente de 1789 a 1871. Esta fue precisamente la época de los movimientos nacionales y de la creación de los Estados nacionales. Terminada esta época, Europa Occidental había cristalizado en un sistema de Estados burgueses que, además, eran, como norma, Estados unidos en el aspecto nacional. Por eso, buscar ahora el derecho de autodeterminación en los programas de los socialistas de Europa Occidental significa no comprender el abecé del marxismo.

En Europa Oriental y en Asia, la época de las revoluciones democráticas burguesas no comenzó hasta 1905. Las revoluciones de Rusia, Persia, Turquía y China, las guerras en los Balcanes: tal es la cadena de los acontecimientos mundiales ocurridos en nuestra época en nuestro «Oriente». Y en esta cadena de acontecimientos sólo un ciego puede no ver el despertar de toda una serie de movimientos nacionales democráticos burgueses, de tendencias a crear Estados independientes y unidos en el aspecto nacional. Precisa y exclusivamente porque Rusia y los países vecinos suyos atraviesan por esa época necesitamos nosotros en nuestro programa un apartado sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación». (Lenin, V.I. «El derecho de las naciones a la autodeterminación». <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/derech.htm>)

Posteriormente, la necesidad del estalinismo de encontrar aliados en Europa occidental condujo a la Internacional bajo su dirección «bolchevizada» a defender lo que Lenin negaba, aplicando lo que defendía en otras áreas del mundo, con controversias sobre tal o cual plasmación táctica particular. Leemos, por ejemplo en el caso del Estado español:

«No eran muy diferentes aquellas consignas de la Internacional Comunista que en carta de su portavoz Manuilsky en Mayo de 1931 plantea «el objetivo del Partido Comunista es el de crear sobre las ruinas del estado español la libre federación ibérica de repúblicas obreras y campesinas de Cataluña, Vasconia, España, Galicia y Portugal».

En 1933 la «Plataforma Vasco-Navarra» que organiza a los comunistas vascos; formula literalmente la estrategia de «Liberación nacional y social de Euzkadi».

Y en Junio de 1935 nace la organización «Partido Comunista de Euzkadi».

El Acta Fundacional (1935) de aquella primera organización comunista vasca, que inicia protocolariamente «La constitución del Partido Comunista de Euzkadi, es pues la confirmación de la política de liberación nacional y social de nuestro Partido hermano de España y de la Internacional Comunista».

Continuando «El Congreso Nacional del Partido Comunista de Euzkadi reconoce plenamente la existencia de la nacionalidad vasca, expresada en la comunidad de idioma, territorio, homogeneidad étnica, cultura y sobre todo, en la voluntad decidida de la mayoría del país, que lucha por sus derechos nacionales frente al imperialismo español que lo sojuzga en combinación con la burguesía vasca y los grandes propietarios de Euzkadi».

Y aclarando:

«El Partido fundamenta su existencia en la lucha por la Autodeterminación de Euzkadi y muestra su «apoyo y solidaridad con la lucha por la independencia de Cataluña, Galicia y Marruecos, pueblos oprimidos por el imperialismo español». (Texto completo en: <https://www.lahaine.org/iaurrera-euskotarrak>)

Más, por ejemplo, en:

«El PCE y la Internacional Comunista durante los años 20 y 30” (https://www.nodo50.org/mai/Documentos/Revolucion_o_Barbarie/El%20PCE%20y%20la%20Internacional%20Comunista%20durante%20los%20a%C3%B1os%2020%20y%2030.pdf)

En el V Congreso de la Internacional Comunista se produjo una discusión intensa entre Roy y Manuilsky, resultando mayoritarias las tesis proestalinistas. Ver, por ejemplo: https://books.google.es/books?id=U10D4e7PI80C&pg=PA94&lpg=PA94&dq=manuiski+y+la+autodeterminaci%C3%B3n+nacional&source=bl&ots=zftqa4MZhf&sig=cer0qILN3robLBx2S_OppG9yuco&hl=es&sa=X&ved=0ahUKewjgZrHeyMfWAhXsAcAKHTyQDdQQ6AEILjAB#v=onepage&q=manuiski%20y%20la%20autodeterminaci%C3%B3n%20nacional&f=false

Asimismo conviene recordar que el propio PSOE, buscando alianzas con movimientos nacionalistas, defendía la autodeterminación y el federalismo en el proyecto republicano de Galeusca (Galicia, Euskadi, Cataluña), y luego lo mantenía aún en 1974 (Congreso de Suresnes): «La definitiva solución del problema de las nacionalidades que integran el Estado español parte indefectiblemente del pleno reconocimiento del derecho de autodeterminación de las mismas que comporta la facultad de que cada nacionalidad pueda determinar libremente las relaciones que va a mantener con el resto de los pueblos que integran el Estado español.».

Ver más en: <http://www.lavanguardia.com/politica/20130929/54390144664/cuando-psoe-decia-autodeterminacion-enric-juliana.html>